



Revista Taurina Quincenal

ILUSTRADA

Director: Jerónimo Serrano (AZARES)

Redactor-Jefe: Francisco de P. Miró (SEGUNDO TOQUE)

15 CÉNTIMOS

Redacción y Administración: Córtes, 532

TELÉFONO 1904

CÉNTIMOS 15

PRESENTACIÓN

No hace falta; pero, para que no se nos tilde de mal educados, ahí va:

Sin pretensiones, pero con voluntad firme y decidida, aparece hoy LA LIDIA en el palenque de la Prensa taurina sólo con un deseo: el de complacer al público. Esclavos de la verdad y, por tanto, de la imparcialidad, á él nos sometemos. Si logramos su favor, seguiremos nuestro camino con entusiasmo, con fe inquebrantable. Si no, nos retiraremos modestamente diciendo: «No lo haremos más.»

A la Prensa toda, y en particular á la taurina, enviamos nuestro más cordial saludo y nos mostramos orgullosos al ingresar en ella como uno más.

No terminaremos esta breve salutación sin gritar:
¡Viva nuestra hermosa fiesta nacional!!

LA REDACCIÓN.

LAS ALTERNATIVAS

UNA OPINIÓN

La corrida anunciada para mañana en nuestra plaza ha vuelto á poner sobre el tapete la tan traída y llevada cuestión de las alternativas.

Pepete estoqueó alternando en Sevilla antes que Bienvenida lo hiciera en Madrid; pero éste alternó en la plaza de la corte antes que aquél.

¿Qué criterio debe prevalecer sobre la antigüedad?

El caso no es nuevo, y aun cuando, buscando antecedentes, encontraríamos que durante muchos años fué considerado el coso madrileño como dotado de un privilegio en cuestión de alternativas, de mucho tiempo á esta parte viene contándose la antigüedad de un espada desde el día que alternara con un matador cualquiera, fuera en la plaza que fuera, sin que pese en más ó en menos la importancia de la misma.

Hace ya más de un cuarto de siglo que Gallo y Lagartija no pudieron ponerse de acuerdo sobre su antigüedad respectiva; el primero alegaba haber tomado la alternativa en Sevilla el 16 de Abril de 1876, de manos de Bocanegra, y el segundo haber alternado en Madrid el 5 de Octubre de 1879, en cuyo día estoqueó el primer toro, llamado Lindo, de Miura, por cesión de Salvador Sánchez (Fras-cuelo). Lo que se guardaron ambos de recor-

dar fué que con posterioridad á las fechas citadas tomaron separadamente parte en novilladas y que, por lo tanto, los dos carecían de alternativa, pues la habían perdido.

Sin embargo, la Prensa de entonces, que dedicó al asunto sendos artículos, olvidó este detalle, y la cuestión se enzarzó y adquirió inmotivados vuelos. Pero, al fin y al cabo, Gallo y Lagartija demostraron guardar cierta preferencia á la plaza madrileña, por cuanto el Gallo el día 4 de Abril de 1880 mató, por cesión de Currito, el primer toro de la tarde, llamado Coleta, procedente de la ganadería de D. Vicente Martínez.

El primer torero que al alternar en Madrid por vez primera no guardó á dicha plaza consideración alguna fué Diego Prieto (Cuatro-dedos), que el día 6 de Mayo de 1883 mató los toros que en tercero y sexto lugar le correspondieron, llamados Cimbarito y Rodeito, ambos de Núñez de Prado, alegando, al hacerlo así, que, habiendo alternado en provincias, no necesitaba la alternativa de la plaza de Madrid.

Promoviéronse rudas polémicas entre la Prensa taurina madrileña y la de provincias; pero el caso citado se repitió algunos años después, y entonces Madrid empezó á ver perdido su pleito.

Así, toreó en el circo de la carretera de Aragón Quinto por delante de Fuentes, á pesar de haber éste alternado en Madrid antes que aquél, y de igual modo lo hace Conejito con Algabeño, encontrándose en el mismo caso.

No hay que darle vueltas: la antigüedad de las alternativas debe contarse desde la fecha en que se tomen, sea donde sea; si se confieren dos en un mismo día considérese con mayor antigüedad al diestro que la reciba del espada más antiguo.

Pero ¿debe considerarse la plaza de Madrid como la de un villorrio cualquiera? En nuestra opinión, no. Creemos que la plaza de la corte debe ser objeto de una muestra de deferencia, pero sólo de deferencia, nunca de primacía.

La afición de toda España gravita alrededor de Madrid como si fuera dicha plaza centro de un sistema que sostiene el equilibrio en el mundo taurino: cuando en provincias se trata de confeccionar un Reglamento sirve de punto de partida el de la plaza de Madrid; cuando surge alguna duda se resuelve según la costumbre establecida en Madrid; es creencia general que un torero no alcanza fama hasta que en Madrid lo han calificado favorablemente; las ovaciones de provincias las ponemos en duda, las orejas cortadas nos hacen sonreír desdeñosamente; en Madrid no se dan

orejas, hay más seriedad en cuestión de toros. Después de reconocer cierta importancia á la plaza de Madrid, vamos á negarle una deferencia en la eterna cuestión de las alternativas? En modo alguno.

La antigüedad de un matador de toros debe contarse desde la fecha de su alternativa, tomada en cualquier plaza; pero guárdese á la de Madrid la deferencia de ceder al espada que alterne en la corte por vez primera el toro que rompa plaza, aun cuando haya alternado ya en provincias con el matador que haga la entrega de muleta y estoque.

Esto sería solo una confirmación de alternativa que no daría al espada mayores derechos de los que antes tuviera en cuestión de antigüedad; pero si la categoría de espada de alternativa en Madrid, única que aceptan muchos aficionados de provincias, aun de los empeñados en restar á la plaza madrileña toda suerte de prerrogativas.

Esta es nuestra opinión: deferencia, sí; primacía, no.

SEGUNDO TOQUE.

DESDE MADRID

¿SE PUEDE?...

Sr. D. JERÓNIMO SERRANO.
Barcelona.

A atenciones de usted, que no á méritos míos, se debe el que mi pobre firma figure en las columnas de LA LIDIA al lado de otras justamente celebradas y altamente meritorias. Gracias mil, y usted perdone que no corresponda debidamente á tan inmerecida distinción.

Perdone usted, sí, y perdonen los lectores de ese periódico. No puedo comenzar mis tareas de colaborador asiduo en peores condiciones. ¡Acabo de presenciar la última corrida que se ha servido organizarnos el celeberrimo Perico Niembro, y de ella hemos salido, como de todas, renegando hasta de quien inventó el toro!

Es muy posible que alguien encuentre injustificado mi mal humor teniendo en cuenta que el cartel lo componían seis toros del duque de Veragua, estoqueados por Fuentes y Bombita; pero el que dude quedará completamente convencido cuando sepa que los seis toros quedaron reducidos á uno (el segundo), acompañados de cinco mansos (¡pero mansos de Veragua, que es como decir no cabe más!).



Ricardo Torres Reina (Bombita)
Ayuntamiento de Madrid

uno de los cuales se fogueó á pesar de los esfuerzos de maestros y aprendices por salvarlo, ya colocándose descaradamente á la derecha de los caballos, ya entrando á correr terminando el viaje junto al picador, ya avisando desde el callejón con inaudita desaprensión.

El público se indignó é increpó duramente á los desaprensivos toreros, y éstos, ante tal actitud, cedieron en la tarea, y el buey fué quemado. Con notoria injusticia no se procedió igualmente con los demás, y acaso el poco conciencia ganadero creyera que sus reses no fueron tan malas. ¡Naturalmente! ¡Como que fueron peores!

Mucha carne; desarrollados armamentos; poder tremendo; pero coraje, finura, nobleza... todo aquello que fué otros tiempos gala y honra de Veragua, desaparecido totalmente, sin asomar siquiera.

¡Qué vergüenza! ¡Qué modo infame de ir matando la fiesta, ó, por lo menos, dejarla morir aniquilada, estrujada, maltrecha, bajo el poder de tanto y tanto malandrín!

FUENTES (protector decidido del duque y acaso el único matador que admite y aun pide cornúpetos veragüenses) en el pecado llevó la penitencia, pues en primer lugar le tocó un buey (que además anuló, en cuanto á malas ideas, al miureño más criminal) y el hombre pasó sus apuros, traducidos á última hora en protestas poco ruidosas.

El tercero murió de no muy lucida manera, y en el quinto la diosa Fortuna acompañó al maestro en forma de estocada corta superiorísima, partiendo la herradura.

Con el capote, como con la muleta, nada pudo hacer, aparte de dos pases hermosísimos, rematados. Dos pases de los cuatro ó cinco que en las faenas confiadas da Antonio. Banderilleando, colosal. Seguramente á la galería no le pareció así porque no hubo cambio ni la teatral preparación para ejecutarle; pero hubo tranquilidad inmensa para llegar paso á paso á la cara y arte infinito para meter los brazos, consintiendo al apuradísimo buey.

BOMBITA (antítesis de Fuentes en lo de proteger al ganado ducal, puesto que á voz en grito pregona siempre que es manso, y lo rechaza siempre que puede) tropezó con la única rosa (el segundo toro) y ejecutó la única faena de la tarde, coronada con un buen volapié.

Al cuarto (el fogueado) quiso sujetarlo y no pudo. Lo apioló pronto, y no fué poca fortuna, porque se las traía el distinguido buey, y al último también lo aseguró con una baja, no sé si dada á conciencia; pero con satisfacción general sí, porque ya estábamos deseando que terminase la tabarra ducal.

Banderilleando muy bien, y en la brega como siempre. ¡La Providencia de todo el personal!

El resto de la función ahí va: dos excelentes pares que puso Barquero y uno Moyano.

¿Comprende usted, caro amigo y querido Director, si hay razón en lo que digo referente al mal humor?

Cinco mansos de primera. Faena buena, una sola.

¡Rediós! ¡Eso desespera hasta al Niño de la Bola!

¿Se puede esto resistir?

¿Se puede en serio aguantar?

¿Se puede de esto escribir?

¿Se puede así continuar?

Usted dará la respuesta.

Yo responderme no quiero.

Abur, y perdone esta

mala partida á

EL BARQUERO.

Madrid, Julio de 1906.

NUESTRO DIBUJO

Ricardo Torres Reina (BOMBITA)

Cuando los hermanos de los buenos toreros no logran rebasar el nivel de las medianías de poco les sirve lo que podríamos llamar la fuerza del apellido. Tuvo Cúchares un hermano que pasó casi desapercibido para la afición, á pesar de imponerle Curro como matador en muchas plazas, y lo que ocurrió con el hermano de Cúchares repitióse posteriormente, sin que haya necesidad de citar nombres para su demostración.

Cuando, hace poco más de diez años, estando en su apogeo Emilio Torres (Bombita), empezó á darse á conocer en algunos circos su hermano Ricardo, pudieron creer los aficionados que el muchacho no sería otra cosa que un caso más, añadido á los anteriores; pero tal opinión no tuvo tiempo de cuajar, por cuanto Ricardo reveló desde luego excepcionales condiciones para el arte que tanta fama diera á Emilio.

La vez primera que Ricardo Torres toreó en Barcelona fué el día 21 de Junio de 1896, en una novillada en la que se lidiaron seis bichos de Villavilviestre, tres de los cuales estoqueó alternando con Juan Domínguez (Pulguita), cuando aun no había cumplido un año de haber vestido el traje de luces por primera vez.

Tomó la alternativa en la plaza de Madrid el 24 de Septiembre de 1899 de manos de Algabeño.

Como matador de alternativa debutó en nuestra ciudad el 22 de Abril de 1900, estoqueando toros de Otaolaurruchi.

Toreó en el referido año 1900 seis corridas en las dos plazas de Barcelona con éxito creciente, que consolidó en las dos siguientes temporadas, siendo de lamentar que en las de 1903 y 1904 permaneciera alejado de nuestros circos en virtud de un mal entendido espíritu de economía por parte de ciertos empresarios.

En cambio, su nombre figura en los mejores carteles de España, pues ha llegado á ser lo que ha dado en llamarse una figura del toreo, sin que el recuerdo de su hermano Emilio contribuya á aumentar en lo más mínimo su importancia.

Es joven, tiene veintiseis años, no es fácil que dé más de sí; está en todo su auge. Ha llegado donde pocos llegan.

CUESTIÓN PELIAGUDA

Invitados por la Empresa de la antigua plaza de toros acudimos el miércoles último á la reunión que se celebró en el café Suizo para resolver de una vez el *casus belli* de las alternativas, con motivo de haber reclamado *Bienvenida* sus derechos á ir por delante de *Pepete*. La Empresa al anunciar la corrida de mañana, puso en el cartel primero á *Pepete*, pensando lógicamente que es más antiguo que *Bienvenida* por haber tomado la alternativa en Sevilla con anterioridad á su paisano, que lo hizo en Zaragoza posteriormente. Pero *Bienvenida* hacia valer su primacía por haber alternado en Madrid primero que *Pepete*.

La Empresa acordó que resolvieran el conflicto los revisteros de los periódicos diarios y profesionales, con lo que se conformó desde luego *Bienvenida* al objeto de que los aficionados madrileños no tengan motivos de afearle su proceder por dejarse arrebatar la primacía de la plaza madrileña.

Estuvieron presentes en la reunión los revisteros señores Moliné, por *La Tribuna*, Gibert, por el *Diario de Barcelona*; Franco por *El Liberal*; Uruga, por *Las Noticias*; Teixidor, por el *Noticiero Universal*; Serrano, por *El Diluvio*; Dotres, por *El Arte del Toreo*; Llorens y David García, por *La Fiesta Nacional*; Llorens (O.), por *El Pánico*, y nuestro redactor jefe, señor Miró, por *LA LIDIA*.

Presidió el señor Moliné, como decano de los revisteros barceloneses, y actuó de secretario el señor García, como el más joven de los reunidos.

Expuesto el objeto de la reunión por el presidente, tomaron la palabra los señores Miró, Llorens, Franco, Uruga y Serrano, defendiendo la teoría de que no son las plazas las que dan la alternativa, sino los espadas, y por tanto, no tenía razón de ser la primacía que pretende sustentar la plaza de Madrid.

Propúsose redactar un acta en este sentido, para dejar definitivamente resuelto tan enojoso asunto, y presentarla en el Gobierno Civil con objeto de que se cumplan sus efectos en Barcelona, acta que firmarán todos los asistentes á la reunión.

Puesta á votación la anterior proposición fué aceptada por unanimidad y levantóse la sesión.

El acta susodicha la publicaremos en el número próximo. De este documento se dará una copia á *Bienvenida* que le servirá como salvoconducto ante la afición madrileña si ésta, como es probable, discrepa de la opinión de los aficionados barceloneses.

TOROS EN BARCELONA

PLAZA ANTIGUA

1.º de Julio de 1906.

Seis toros desecho de tienta y cerrado: uno de Carriquiri, uno de Pérez de la Concha, uno de Otaolaurruchi, uno de Felipe de Pablo Romero, uno de Gamero Cívico y uno de Felipe Salas.

ESPADAS

POSADAS • RECAJO • PUNTERET

Un verdadero muestrario de toros y casi otro de toreros. La Empresa anunció el saldo de ganado como *concurso*; puede que algún cándido se tragara el cartucho; pero los que *dijéramos*, con un estoicismo rayano en el heroísmo fuimos á la plaza convencidos de que no hay ganadero tan lila que permita el anuncio de que se torearán sus toros en *concurso* siendo de desecho.

Pero á la Empresa le salió al pelo la martingala, porque, á pesar de la inseguridad del tiempo, la plaza se llenó lo suficiente para ganar unas pesetillas.

Y vamos con el célebre *concurso*:

El mejor toro, el cuarto, de Pablo Romero, por lo bravo y noble; llegó algo incierto á la muerte por *mor* de los palitroqueros, que *concursearon* á ver quien lo hacía peor y todos los palos los clavaron en las orejas del animalito.

Le siguió en bravura el quinto, de Gamero Cívico, al que le dió muerte ignominiosa uno de esos caballos que, puya en ristre, no hacen más que echar á perder las corridas. El susodicho caballero metió así como unos cuatro palmos de vara en el costillar izquierdo del

de Gamero, y tanto apretó que no valieron los esfuerzos de toda la cuadrilla para sacarle el palo del cuerpo. Cayó el pobre animal, levantóse y volvió á caer, dispuesto para que Monsolú le aliviara del martirio apunillándole.

Yo no sé si el presidente cumplió con su deber multando fuertemente al picador mata-toros; pero yo creo que ese medio metálico es el único de acabar con esos caballeros que nos tienen fritos á fuerza de desaguizados cometidos con alevosía y premeditación contra los astados.

El primer toro, de Carriquiri, era un toro hecho, con lo menos sus cinco años cumplidos, y opino que nos lo soltaron en novillada, pero no de *concurso*, porque el animalito flojeaba de los brazos y apenas podía sostenerse.

El segundo y tercero pasables nada más, aunque mejor lidiados hubieran dado más juego.

El sexto buey, buey y buey. ¡Qué hermoso buey para arar! Don Felipe Salas apúntese que el ejemplar de su ganadería fué justamente fogueado.

De modo que del *concurso* salió triunfante el de Pablo Romero y puede que le hubiese ganado el puesto el de Gamero Cívico. Pero ya hemos quedado en que eso del *concurso* fué pura guasa.

POSADAS.—El primer toro, por efecto de su flojedad en los brazos, estuvo constantemente acachado, con la cabeza en la arena, y en estas condiciones no era posible hacer cosa buena con la muleta. Posadas dió unos cuantos pases por el bien parecer, pinchó una vez en lo duro, una estocada alta y finalizó descabellando á pulso.

En el cuarto se portó Posadas mal, muy mal, con una desconfianza injustificada, pues que el de Pablo Romero no tenía otro defecto que el de tener la cabeza algo descompuesta á causa del modo infernal que fué banderilleado, defecto que Posadas pudo corregir con la muleta. El torero sevillano le tomó asco al noble

animal y pinchó ¡¡siete veces!! acertando á la última, sin entrar resueltamente, sino todo lo contrario, buscando la salida antes de tiempo, como el más ínfimo de los novilleros.

Cogió palos cortos para banderillear á este toro y los primeros *los tiró* al morrillo y ¡naturalmente! no se clavaron; el segundo par lo clavó, pero desigual, sin cuadrar lo suficiente. En eso de parear ha de ensayarse aun mucho Posadas. Y no vuelva á repetir lo de querer banderillear á un toro que, como el de Carriquiri, se caía, porque maldita la gracia que tiene lucirse con un animal lisiado. El público se lo demostró censurándole y obligándole á desistir de su intención.

Muy bien en la brega, con oportunidad, mucha vista y hasta inteligencia.

RECAJO.—La temeridad es el camino más recto y seguro para ir derecho á la enfermería, y como *Recajo* no refrene sus nervios será pronto con San Pedro, humilde pescador que acoge en su amoroso seno á los inconscientes. El valiente bilbaíno se encaró con el segundo, *manteó* un poco, pinchó y salió cogido; *mantea* otra vez y cogido; se enfurece, entra á matar como una fiera, mete el sable hasta el pomo en buen sitio, y cogido por tercera vez. A la fuerza le condujeron á la enfermería y vióse que sólo tenía una paliza de órdago.

PUNTERET.—De este muchacho se decían muchas cosas buenas como torero que yo no supe ver; al contrario, ví mucho malo en cuanto deshizo. Relatarlo sería cebarse en el débil y principiante, y yo soy de natural compasivo. Aprenda más y, por ahora, pasemos un velo. Bien, pero que muy bien, lo único bueno de la corrida, *Mellaito* y *Cantoral* pareando al segundo.

La presidencia echando siestecillas de cuando en cuando. ¡Era una tarde tan á propósito!

AZARES.

Tipo-lit. Madriguera; Córtes, 532.—Barcelona.